

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La mujer católica —¿Por qué te quieres ir?—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los correspondientes de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen.

LA MUJER CATÓLICA.

II.

No todas las mujeres que se conocen como católicas son fanáticas. Además de las que, siendo en realidad libre-pensadoras, hacen alarde de un acendrado catolicismo, quizá por no enagenarse voluntades chocando con la opinion generalmente admitida, hay una inmensa mayoría que se creen ser católicas, aunque no lo son, al menos por completo. La prudente actitud de las primeras es tan singular y tan contraria á nuestro modo de sér, que no acierto á explicármela satisfactoriamente: distingue á la mujer una condicion especial que la caracteriza, y es, que cuando llega á adquirir el convencimiento de una verdad, la acepta y la proclama con entusiasmo; y su mayor deseo sería verla triunfar en el ánimo de todos. ¿Cómo, pues, estas mujeres, que han llegado á penetrarse de la verdad más trascendental, de la verdad religiosa, no sienten la necesidad de hacer partícipes de ella al resto de sus hermanas? ¿Cómo es posible que las vean con indiferencia entregadas á un loco fanatismo que no les permite hacer uso de su razon y que es una de las principales causas de nuestra triste decadencia moral? Es incomprensible, y sin embargo, es muy cierto, por desgracia, que no

solo lo miran con indiferencia, sino que con su fingido respeto á la más falsa y la más absurda institucion y con las ideas que emiten, tan opuestas á sus verdaderas convicciones, contribuyen á sostener el tiránico y tenebroso poder de aquellos que pretenden imperar siempre y de un modo absoluto sobre la conciencia humana. ¿Entrará por algo en este extraño proceder la orgullosa creencia de que son seres de un orden superior y que las demás no tienen condiciones para elevarse hasta ellas? Quizá, pero, en este caso, preciso será convenir en que si esa apreciacion no tiene mucho de modesta, tampoco tiene nada de justa, porque la mayor parte de las mujeres valen infinitamente más de lo que parece, y únicamente su obligada ignorancia les impide demostrarlo; y es bien seguro que las que han conseguido hacerse notar por su supericridad, se habrán hallado en condiciones especiales que les hayan permitido dedicarse al estudio y desarrollar por medio del mismo las facultades con que todas nacemos; pero, aun cuando así no fuese, aun cuando ellas tuviesen condiciones de que las demás carecemos, no estaría justificada su actitud, porque lo único con que contamos para mejorar de situacion es precisamente el leal y generoso esfuerzo de las que más valen. Si cada mujer que logra distinguirse quisiera imaginarse revestida con la representacion de todo su sexo, y en vez de afectar un estudiado desdén hácia las otras, con objeto, sin duda, de que resalte así mejor el brillo excepcional de su personalidad y se la considere como á un sér superior, luchase desinteresadamente por todas, á fin de conseguir que se dijese: hé ahí, no una mujer, sino la mujer tal como sería si en lugar de la insuficiente educacion que recibe se le diesen medios de cultivar su inteligencia y elevarse á la altura que le corresponde: entonces los hombres se verían obligados á modificar la humillante opinion con que nos favorecen, y nuestro destino cambiaría completamente de faz. Pero no es del exclusivismo de esas notabilidades, que no tienen en realidad nada tan notable como su admirable prudencia, de quienes puede esperarse semejante abnegacion; pues, mientras las que exentas de temor y de egoismo se declaran francamente libre-pensadoras, y anhelando el bien comun, desprecian el peligro propio y combaten denodadamente contra la supersticion, porque están convencidas de que la mujer no podrá salir de la esclavitud en que vive como no logre emancipar por completo su pensamiento, ellas luchan por sí y para sí y no tienen otra mira que su elevacion personal.

Para juzgarlas como esposas y como amigas, basta hacerse la consideracion de que es imposible que inspire confianza la mujer que hace de la hipocresía su primera ley; y en su mision de madre debe tambien dejar mucho que desear, porque ha de elegir necesariamente entre engañar á su hijo fingiendo ante él una piedad que no siente y afectando creencias que no profesa, ó desenmascarse por completo para decirle: la verdad es ésta, pero las conveniencias sociales exigen que se finja desconocerla aparentando aceptar de buena fé los errores consagrados. En el primer caso, habrá consentido crear en el cerebro de su hijo un mar de confusiones con la enseñanza de absurdas falsedades que oscurecerán su razon; en el segundo, lo habrá preparado para los combates de la vida llevando por norma de su conducta la falacia y la mentira. En cambio, la mujer amante de la verdad procura despertar en el alma de su hijo los más generosos sentimientos cultivando en ella los gérmenes del bien, inspirarle un saludable horror al mal, ayúdale á discurrir con lucidez para que se acostumbre á distinguir lo falso de lo verdadero, y, mostrándole el fondo de su conciencia propia, enseñale prácticamente á regirse por la suya, á escuchar con respeto esa sublime y misteriosa voz del alma que nunca nos engaña, á mirarse siempre en ese clarísimo espejo en donde nuestro sér moral parece reflejarse.

En cuanto á las segundas de que he hablado al principio, á las que habiendo sentido entibiarse su fé en las inocentes y pueriles creencias que bastaban á satisfacer su

imaginacion de niñas, pero que no pueden aceptar por completo en la edad en que su razon ha despertado poco ó mucho, esas continúan siendo católicas, más bien que por nada, por costumbre: van á misa los domingos y fiestas de guardar, llevando á la iglesia por principal objeto el de lucir, se confiesan una vez el año para poder comulgar por Pascua florida, compran la bula por no exponerse á que el sacerdote les niegue la absolucion, guardan las vigiliass *por que no se diga*, conservan todavía alguna devocion por la *corte celestial* con todas sus falanjes de santos, ángeles, arcángeles y querubines, y cuando las tribulaciones de la vida las agovian, suelen postrarse, por un resto del antiguo fervor, ante la más simpática figura que tiene el catolicismo y á la que todas hemos rendido culto por más ó menos tiempo, ante la imágen de aquella vírgen, que, á pesar de serlo, simboliza á la mujer en su sublime y santo amor de madre; pero la firmeza de su fé se ha debilitado completamente, y han caído en un funesto y lamentable indiferentismo. La idea de una divinidad representada por ridiculas imágenes que se sacan á paseo con fastuosa ostentacion, ha perdido para ellas el encanto de los primeros años, y se han acostumbrado á mirarla con tanto desdén, que en algunas ocasiones llegan hasta el extremo de dudar de su existencia. A pesar de todo, la mayor parte de estas mujeres se conducen bien, gracias á la generosidad y belleza de su alma; pero, cerebros en donde las más encontradas ideas se entrecocan en horrible confusion, débiles esquifes sin rumbo, sin timon y sin guía para luchar con las tempestades de la vida, nada tendría de extraño que la más leve circunstancia las obligase á naufragar; y la culpa no sería suya; sería de esa egoista é imprevisora sociedad que las abandona á sus propias fuerzas despues de hacer imposible el despertar de su inteligencia negándoles toda instruccion, y que, al convertirlas en máquinas inconscientes, las ha hecho irresponsables.

Para salvar á estas de esa resbaladiza pendiente que puede conducir las al abismo de la desmoralizacion sin que se aperciban de ello, y libertar á las fanáticas de las ridiculas preocupaciones que las dominan y que son otras tantas cadenas que retienen traidoramente cautivo su pensamiento, no hay más que un medio, uno solo, instruir las á todas, desistiendo de ese tenaz é incomprensible empeño de obligar á la mujer á vivir sumida en la más completa ignorancia so pretesto de que no necesita instruirse. Sí, sí, lo necesita; necesita adquirir la conciencia de su propia dignidad, necesita adquirir el convencimiento de la responsabilidad de sus actos, necesita, en fin, ponerse en condiciones de avanzar en compañía del hombre por la senda del progreso. Esas eminencias que con tanta injusticia se declaran partidarias de que continuemos siendo ignorantes, muéstrennos otro camino que pueda conducirnos al mismo resultado, y lo seguiremos sin vacilar; pero que no respondan con aquella consabida y manoseada frase de, *no queremos que la mujer se dedique al estudio; nos basta con que sea buena esposa y buena madre*; porque, además de ser ésta una vulgaridad muy pasada de moda, es una manifiesta contradiccion: pretender que la mujer sea digna compañera del hombre de la época, y negarle el derecho de ilustrarse para ponerse á su nivel; pedirle que desempeñe cumplidamente su mision de madre, y privarla de los medios de llegar á la altura que la misma requiere; exigirle, en una palabra, que se conduzca en todo como un sér inteligente, é impedirle hacer uso de las facultades del alma reduciéndola poco menos que á la condicion de un sér puramente material, es una insensatez indigna de que la sostengan hombres de sana razon y de clara inteligencia.

CÁRMEN PIFERRER.

¿POR QUÉ TE QUIERES IR?

¿Porqué te quieres ir? tú que comprendes
Que despues de la muerte no hay la nada,
¿Porqué al abatimiento así descienes?
Porqué tus alas al espacio extiendes,
¿Y nos dices adios, con tu mirada?

¿Creés que has cumplido tu mision terrena?
Estás en un error, no has comenzado;
Qué un alma cual la tuya noble y buena,
No le basta dar fin á su condena;
Tienes que consolar al desgraciado.

Tienes que hacerle ver que hay otra vida,
En la cual el progreso indefinido
Con su lucha sin trégua nos convida;
Purificando á la mujer perdida,
Y ennobleciendo al rudo foragido.

Tienes que demostrar que con la muerte
No acaban las humanas agonias;
Que solo el cuerpo como masa inerte
Queda en la fosa; mientras se alza fuerte
Quien nunca fin encontrará á sus dias.

Qué el alma siempre vive, siempre alienta,
Y eternamente libre en su albedrío,
A su antojo sus males acrecienta;
Y á su placer su bienestar aumenta
Si dice: «El mal ageno, lo hago mio.»

Mensajeros de luz como tú eres
No deben suspirar por su partida;
Le puedes hacer bien á muchos seres:
Y con tu estancia aquí, sin duda adquieres,
Laureles mil para tu eterna vida.

¿Por qué te quieres? fuera egoismo,
Ya que tan útil eres en la tierra;
Tú, que á tantos salvastes del abismo,
Tú, que hicistes el bien por el bien mismo,
Y á la ignorancia declarastes guerra.

Tú, que el espiritismo comprendiendo,
Has ido sus verdades divulgando,
Y en todas las esferas repitiendo,
Que aquel que por su mal vive muriendo,
Es por que grandes deudas va pagando.

Tú, que firme en tu credo, no has negado
Cuales son tus profundas convicciones:
Tú, que solemnemente has declarado,
Que del Catolicismo has abjurado
Por sus inadmisibles tradiciones.

Tú, que absorto en las noches silenciosas,
Admirando el espacio, has comprendido
Qué en el cielo hay mansiones deliciosas,

Cataratas de luz maravillosas:
Y asombrado, dijistes conmovido.

«¡Qué grande es Dios! contemplo su grandeza,
Y me encuentro tan débil..... ¡tan pequeño! ..
Más sin embargo, siento en mi cabeza
Que mi razón á despertar empieza:
Y quiero de mí mismo ser el dueño.»

«Yo no quiero creer que el Sér Potente,
El Supremo Hacedor de lo creado
Al pecador condene eternamente;
Ni porque se arrepienta el delincuente:
En la hora de morir, sea perdonado.»

«Creo que el castigo eterno no es posible
En un Dios todo amor y sentimiento;
Más su perdon encuentro inadmisibile
Para aquel criminal incorregible,
Que lo fué hasta el penúltimo momento.»

«Quién armónicas leyes ha creado,
Quién órbitas formó para los mundos,
Quién todo en su balanza lo ha pesado:
Para juzgar al hombre ¿le ha bastado
Fijarse en él, brevísimos segundos?»

«Eso no puede ser, es imposible,
Lo dijeron absurdas religiones:
Pero es su afirmacion insostenible;
Solo puede aceptarse en lo posible:
La aplicacion de las compensaciones.»

«Si en todo es admirable la armonía,
¿Por qué injusticias con la raza humana
Dios á de cometer? ¡qué anomalía!
Y con el hombre, injusto Dios sería
Negándole un pasado y un mañana.»

«No puedo definir lo que presiento,
Pero algo incomprensible yo adivino;
Se agita sin cesar mi pensamiento;
Adquiere lucidez mi entendimiento:
Y me parece grande mi destino.»

«Creo que recuerdo de pasada vida
Azares, sinsabores, devaneos,
Y siento mi conciencia estremecida;
Y creo que abre sus bordes la ancha herida,
Que en mi razón hicieron mis deseos.»

«¿Viví ayer? no lo dudo; y saber quiero
Si es que tengo incensatas ilusiones:
Ansío conocer lo verdadero;
Investigar la causa porque espero,
Y estudiar de lo exacto las nociones.»

Esto dijiste; y con atento oído
Te pusiste á escuchar, como esperando
Que llegase hasta tí lo desconocido;
Que tú habias otra vida presentido:
Y estas sus eflúvios aguardando.

¿Se hicieron esperar? no; que sentiste
Una voz armoniosa que decía:
¡Oh! tú, que el infinito presentiste!
¡Oh! tú, que adivinaste cuanto existe!
¡Has nacido á la luz de un nuevo día!»

«Tú dirás á los séres desgraciados
Que no culpen á nadie de su duelo;
Que no son por azar desheredados,
Que únicamente son infortunados:
Y viven en profundo desconsuelo.»

«Por que *ayer* arrojaron la semilla
De odiosa ingratitud, porque no amaron;
Porque burlaron la virtud sencilla;
É hipócritas doblaron la rodilla,
Ante aquellos que luego calumniaron.»

«Por que astutos compraron y vendieron
La honra y la buena fé de almas leales;
Por que la candidez escarnecieron,
Por que en la destruccion se complacieron,
Y fueron causa de profundos males.»

«Qué estos son los que vuelven á ese mundo
Sin encontrar un sér que les sonria,
Sin reposar tranquilos un segundo,
Sin hallar nunca en su dolor profundo
Quien calme compasivo su agonía.»

«Qué no puede esperar ser consolado
Quien nunca consoló males ajenos;
Quien á sus goces solo consagrado,
Jamás le presto alivio al desgraciado:
Para hacer que sus males fueran menos.»

«Díles tú, que si quieren ser dichosos
Aspirando el perfume de las flores:
Que de avaros, se tornen generosos,
De soberbios, humildes y amorosos,
Y consuelo hallarán en sus dolores,

«Tú, que has visto la luz de un nuevo día,
Presintiendo el pasado y el mañana,
Díles que todo en Dios es armonía;
Que debido á su gran sabiduría:
Progresá siempre la familia humana.»

«Instruye con tu ejemplo, sé un modelo
De amor y de purísimas costumbres:
Y de la tradicion rasgando el velo,
Proclama la verdad: ¡dí que no hay cielo!
¡Que no hay angelicales muchedumbres!»

«¡Que no hay más que progreso indefinido!
Con una sola ley, la del trabajo;
Qué ninguno por otro es redimido,
Qué para Dios no existe un elegido:
Que llegan hasta arriba los de abajo.»

«Habla, enseña, difunde las verdades,
Y del espiritismo mensajero,
Instruye á las modernas sociedades;

Diciendo que pasaron las edades
En que las religiones del dinero.»

«Compraban salvaciones milagrosas
Y abrían las puertas de un edén fingido:
Que hoy la verdad suprema de las cosas,
Le demuestra á las almas estudiosas
La gran ley del progreso indefinido.»

«¡Oh! tú, que el infinito presentistes!
¡Oh! tú, que el infinito adivinastes!
¡Oh! tú, que la verdad tan clara vistes!
Acepta la misión que tú pedistes,
Cuando en ese planeta te encarnastes.»

«No retrocedas nunca, ¡avanza! ¡avanza!
Aunque penoso encuentres tu camino.
Que solo al fin el bienestar se alcanza;
Y si sabes mirar en lontananza;
Ya verás que la gloria es tu destino »

«No la gloria de absurdas religiones,
Sino la gloria del obrero honrado
Que proclamó sus firmes convicciones;
Que destruyó sofismas con razones
Que hizo feliz al sér desheredado.»

«Espíritus de paz irán contigo
Inspirando amorosos tus ideas:
No temas emboscada de enemigo:
Ten siempre á tu conciencia por testigo,
Y el mundo te dirá; ¡bendito seas!»

Cesó la voz y absorto te quedaste,
Miraste en torno tuyo conmovido:
En tu diestra tu frente reclinaste,
Y con débil acento murmuraste:
¿Por qué antes la verdad no he conocido?

.

Desde entonces, con celo inalterable
Has ido por el mundo divulgando
La ley de la justicia inexorable,
Que como hija de Dios, es inmutable
Y va su omnipotencia demostrando.

¿Por qué si tanta fé guarda tu mente,
¿Por que si plenamente convencido
Estás de la verdad, tu alma no siente
Aquel fervor sagrado del creyente,
Que siempre en tu misión te ha distinguido?

¿Por qué te quieres ir? porque sombrío,
Nos dices con profundo desaliento:
«Si tengo para obrar libre albedrío
Quiero el mundo dejar, me causa hastío
Su traición y su torpe fingimiento.»

No es tiempo, no te vayas todavía,
¿No oyes á los espíritus? escucha:
Te dicen: «¿Dónde vas? si aún no es el día
De terminar tu afán y tu agonía:
¿Quién te ha vencido en la terrena lucha?»

«¡Adelante los bravos campeones!
Adelante los inclitos soldados!
Sin vosotros, las viejas tradiciones
Alzarian victoriosas sus pendones,
Que por vosotros deben ser rasgados.»

«Qué sufrís desengaños, ¡adelante!
Que el mundo es un infierno, quien lo duda:
Pero con vuestra fé teneis bastante;
Teniendo conviccion, siempre triunfante
Queda el que fuerte con su fé se escuda »

¡Oh! cuán bien los espíritus hablaron!
Escucha atentamente sus razones;
Ellos en las verdades te iniciaron;
Ellos á nuevos mundos te llevaron;
Obedece sus sábias prescripciones.

Nunca te quieras ir, nunca enojado
Mires la tierra con desdén profundo,
Tu presente responde á tu pasado;
Trabaja en tu progreso denodado:
Y mañana serás dueño de un mundo.!

¡Sí mañana!.... mañana! ¡enaltecido!....
¡Grande! ¡libre! ¡feliz! ¡regenerado!
Exclamarás: «¡Señor! ¡cuánto he sufrido!
Más siendo mi progreso indefinido:
¿Qué me importa la lucha del pasado?»

«¡Gracias Señor por tu piedad suprema!
Comprendo que adorarte necesito;
Fuego sagrado mi cerebro quema:
¡Adoraré al progreso que es tu emblema!
¡Y tu imagen veré en el infinito!»

.
.
Adios; y cuando alcances la victoria
De romper ese círculo de hierro
Donde escribiendo vas tu triste historia:
Que guardes un recuerdo en tu memoria,
Para tus compañeros de destierro.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS

El pasado, es la verdad de lo acontecido.

La libertad es la consideracion de los unos con los otros.

La diversidad de pareceres es lo que constituye la vida de la inteligencia.

No es sábio el hombre que desprecia las necesidades de los ignorantes, es sábio cuando de los nécios sabe estraer lo útil.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.